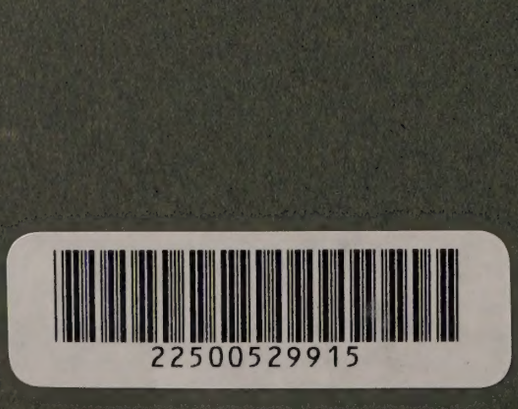
(folios) pam (H)/UNI

A La Memoria Del

Dr. Porfirio Parra.

1854-1912.


22500529915

Dr. Porfirio Parra.

A LA MEMORIA

DEL

DR. PORFIRIO PARRA.

1854-1912.

[1912.]

Oversize hist. pam. /UNI

pam (H) folios

WELLCOME INSTITUTE
LIBRARY
Coll.
Call.
No.

PUBLICADO

POR LA

Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México

PARA HONRAR LA MEMORIA

DEL

DR. PORFIRIO PARRA,

ANTIGUO DIRECTOR DE LA ESCUELA
N. PREPARATORIA,
DIRECTOR FUNDADOR DE LA ESCUELA N. DE ALTOS ESTUDIOS
Y DOCTOR EX-OFFICIO DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DE MEXICO.

Notas relativas a la autorización concedida para publicar esta obra.

I.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO.

ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS.

En vista de que el Sr. Dr. D. Porfirio Parra fué el primer director de esta Escuela y prestó eminentes servicios a la educación nacional, esta Dirección de mi cargo ha pensado que es de justicia publicar, como homenaje a la memoria de ese sabio educador y distinguido filósofo, un cuaderno en que aparezca una pequeña noticia de su vida y de su obra; el acta de la ceremonia efectuada ante su cadáver en el salón de sesiones del Consejo Universitario y las diversas alocuciones pronunciadas entonces.

Esta publicación sería distribuída profusamente entre los establecimientos educativos de la República y los principales del extranjero.

Espero, señor Ministro, que en vista del fin que persigue esa publicación se servirá usted autorizarla y, anticipando por ello mis agradecimientos, me es satisfactorio reiterarle las seguridades de mi adhesión y respeto.

Libertad y Constitución. México, 23 de agosto de 1912.

EL DIRECTOR,

ALFONSO PRUNEDA.

Al Señor Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Presente.

II.

SECRETARIA DE INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES.

Sección Universitaria.

Se ha recibido en esta Secretaría el oficio de usted número 335, de 23 de agosto último, en el que pide la autorización correspondiente para publicar, como homenaje a la memoria del finado Doctor Porfirio Parra, primer Director que fué de esa Escuela, un cuaderno en que aparezca una pequeña noticia de su vida y de su obra, el acta de la ceremonia efectuada ante su cadáver en el salón de sesiones del Consejo Universitario y las diversas alocuciones pronunciadas en esa ocasión; con el propósito de distribuir profusamente esos cuadernos entre los establecimientos educativos de la República y los principales del extranjero.

En respuesta manifiesto a usted que se aprueba por este Departamento la publicación del folleto de que se trata.

Libertad y Constitución. México, 10 de septiembre de 1912.

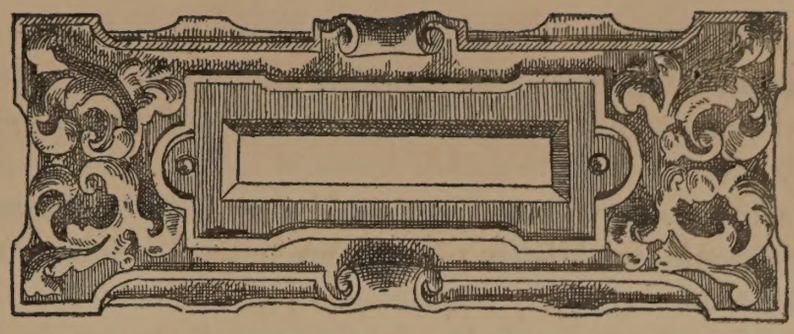
Por orden del Secretario:

El Subsecretario,

G. L. DE LLERGO.

Al Director de la Escuela de Altos Estudios.

Presente.



Hoja de servicios del Dr. Porfirio Parra.

Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

sección universitaria.

Fecha y Lugar del Nacimiento.

26 de febrero de 1854, en la ciudad de Chihuahua, capital del Estado de su nombre.

Sus Antecedentes Escolares.

Comencé mis estudios en el Instituto Literario de Chihuahua el año de 1865, cursando en él 1º y 2º año de Latín, Filosofía, 1º y 2º curso de Matemáticas, obteniendo en todos estos cursos la primera calificación, y habiendo sustentado actos públicos en los cursos de Filosofía y 1º y 2º de Matemáticas.

En 1870 ingresé al 3er. año de los estudios de la Escuela Nacional Preparatoria de México, obteniendo en todos los cursos hechos en ella la calificación suprema y el primer premio.

En 1873 ingresé a la Escuela Nacional de Medicina, habiendo obtenido el primer premio en todos los años, menos en el último.

Fuí Secretario fundador del Consejo Superior de Educación de 1902 a 1906, en que me separé de este cargo para tomar la Dirección de la Escuela Nacional Preparatoria, que desempeñé hasta septiembre de 1910, fecha en que se me confió la Dirección de la Escuela Nacional de Altos Estudios, cargo que ejerzo hasta la fecha.

Profesión, Fecha y Nombre del Establecimiento en que se haya Recibido.

Obtuve el título de Médico Cirujano los días 8 y 9 de febrero de 1878, habiéndome recibido en la Escuela N. de Medicina de México. Mi título está firmado por el Sr. Lic. D. Protasio Tagle, Ministro de Justicia e Instrucción Pública en esa época.

En 1872, teniendo diez y ocho años de edad y cursando 5º año de la Escuela Nacional Preparatoria, me presenté al concurso que se abrió en la Escuela Secundaria de Niñas, hoy Normal para Maestras, a fin de cubrir la plaza de Profesor de Historia general y de México. Tuve por competidores a los señores J. M. Baranda, Eufemio Mendoza y Manuel Berganzo, todos profesores antiguos y muy acreditados; fuí declarado por el Jurado APTO PARA EL PUESTO, y la plaza se confirió al Sr. Mendoza.

En noviembre de 1874, siendo estudiante de 2º año de Medicina, me presenté al concurso abierto para cubrir la plaza de practicante en el Hospital de San Andrés; competí con ocho alumnos más avanzados que yo en los estudios y se me confirió la plaza.

En mayo de 1878 me presenté al concurso abierto para cubrir la vacante de Profesor Adjunto a la Cátedra de Fisiología en la Escuela N. de Medicina de México, compitiendo con los Doctores Manuel Rocha y Ramón López y Muñoz, habiendo obtenido yo la plaza.

El 9 de febrero de 1880 obtuve por oposición la plaza de Médico Cirujano del Hospital Juárez, habiendo alcanzado la plaza en competencia con los Doctores Casasola, Zúñiga y Romero.

En mayo de 1886 obtuve por concurso la plaza de Miembro de la Academia Nacional de Medicina en la Sección de Fisiología, en competencia con el Doctor Bellina, de procedencia italiana y autor de un aparato para ejecutar la trasfusión de la sangre.

En 1896 obtuve el premio de trescientos pesos en un concurso abierto por la Sociedad Médica Pedro Escobedo, destinado al mejor trabajo que se presentara sobre CLASIFICACIÓN MÉDICO-LEGAL DE LAS HERIDAS.

En 1905 obtuve un accésit en un concurso abierto con ocasión del 1er. centenario de Juárez para premiar el mejor estudio histórico–sociológico sobre la Reforma en México.

OBRAS QUE HAYA ESCRITO.

Además de muchos trabajos científicos, particularmente sobre ciencias médicas, que fueron leídos en la Academia Nacional de Medicina y están publicados en la GACETA MÉDICA y en LA ESCUELA DE MEDICINA, y de numerosos trabajos literarios y científicos publicados en diversos diarios y revistas de esta Capital, he publicado la novela mexicana titulada PACOTILLAS, el cuadro dramático LUTERO, el poema lírico-descriptivo EL AGUA, la ODA A LAS MATEMÁTICAS, una colección de poesías cortas del género lírico y un tratado de Lógica en dos volúmenes, que el Consejo Superior de Educación

declaró propio para servir de texto en la Escuela Nacional Preparatoria, en la cual es texto hasta la fecha.

Además he publicado el estudio histórico-sociológico sobre Juárez y la Reforma en México, a que aludí antes, y un programa para la Historia del Estado de Chihuahua.

Sociedades Científicas, Artísticas o Literarias a que pertenezca.

Pertenecí a la Sociedad Filoiátrica de Alumnos y Profesores de la Escuela N. de Medicina, desempeñando en uno de los años sociales el cargo de Presidente; a la Sociedad Médica Pedro Escobedo y a la Asociación Metodófila Gabino Barreda.

Pertenezco a la Academia Nacional de Medicina, a la Sociedad de Geografía y Estadística; soy socio honorario de la Sociedad Antonio Alzate y Presidente de la Sociedad Positivista de México; soy miembro de la Sociedad Francesa de Enseñanza Popular que se reune en París, y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, Correspondiente de la Española, y también de la Academia Mexicana de Ciencias exactas, físicas y naturales, Correspondiente de la Española.

Clases de que haya sido o de que sea Profesor.

El año de 1877 fuí Profesor de Medicina de Urgencia en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación; cesé el mismo año en este empleo, porque se suprimió la cátedra.

En 1878 fuí nombrado Profesor de Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria, cesando en este cargo a fines del año de 1880 por haber sido cambiado, por acuerdo del Ministerio de Instrucción Pública, el sistema filosófico que informaba esta enseñanza.

En 1879 obtuve por oposición el nombramiento de Profesor adjunto a la clase de Fisiología en la Escuela Nacional de Medicina. En 1882 fuí nombrado Profesor de Patología externa en el mismo establecimiento; serví esta cátedra hasta el año de 1888, en que pasé a desempeñar la de Anatomía descriptiva, que serví hasta 1902, habiendo cesado de desempeñarla por incompatibilidad de empleos. En 1910 fuí nombrado Profesor propietario de Fisiología en la misma Escuela, sin llegar a desempeñar el cargo por incompatibilidad de empleos.

En 1881 fuí nombrado Profesor de 2º Curso de Matemáticas en la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria de México, habiendo servido esta cátedra hasta el año de 1892, en que se suprimieron en dicha Escuela los cursos preparatorios, y yo pasé a desempeñar en la misma fecha las cátedras de Zootecnia y Obstetricia Veterinaria que regenteé hasta el año de 1898, en que las renuncié por incompatibilidad de empleos.

En 1906 fuí nombrado Profesor de Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria, cátedra que sirvo hasta la fecha.

Empleos que haya servido o esté sirviendo fuera del Profesorado.

Secretario fundador del Consejo Superior de Educación, desde 1902 hasta 1906; Médico Cirujano del Hospital Juárez, desde 1880 hasta 1904.

Comisiones que se le hayan encargado.

En 1897 fuí Delegado por el Estado de Chihuahua al Congreso Internacional de Medicina y Cirugía celebrado en Moscow; en 1899 fuí Delegado del Gobierno Mexicano a la

Conferencia Internacional para la Profilaxis de las enfermedades venéreas y sifilíticas celebrada en Bruselas; en 1900 fuí Delegado del Gobierno General a los Congresos Internacionales de Medicina y Cirugía y al de Higiene celebrado en París, y Delegado del Ministerio de Fomento a la Junta Internacional que para uniformar la terminología médica se celebró el mismo año en la misma ciudad; en 1906 fuí nombrado Presidente de la Comisión Mexicana al Congreso Internacional de Medicina y Cirugía celebrado en Lisboa; fuí Delegado por el Estado de Chihuahua al Congreso Pedagógico celebrado en esta Capital en los años de 1889 y 1890.

CARGOS DE ELECCIÓN POPULAR QUE HAYA DESEMPEÑADO O QUE ESTÉ DESEMPEÑANDO.

Diputado suplente al Congreso de la Unión, habiendo estado en ejercicio los años de 83, 84 y 87; Diputado propietario al Congreso de la Unión, de 1898 a 1910, y Senador propietario, desde la última fecha hasta hoy.

LICENCIAS QUE SE LE HAYAN CONCEDIDO O QUE ESTÉ DISFRUTANDO.

Ninguna, salvo los casos en que he tenido que desempeñar alguna comisión en el extranjero o he aceptado algún empleo incompatible con otro que a la sazón desempeñara.

PORFIRIO PARRA.

Rúbrica.

Acuerdos de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes relativos a los honores hechos al finado Dr. D. Porfirio Parra, Director de la Escuela N. de Altos Estudios.

I.

Al margen un sello que dice: SECRETARÍA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES, MÉXICO.—Sección Universitaria.—Mesa 4ª—No. 5.

Habiendo fallecido hoy el Sr. Dr. D. Porfirio Parra, Director de la Escuela Nacional de Altos Estudios, antiguo Director de la Escuela Nacional Preparatoria y profesor de la misma Escuela y de la de Medicina, y teniendo en cuenta que el finado prestó durante su vida muy importantes servicios a la educación nacional, esta Secretaría dispone que, en señal de duelo por tan sensible acontecimiento, se enlute durante nueve días la fachada de los edificios que ocupan esa Universidad y las Escuelas que la constituyen, haciéndose lo mismo por igual tiempo con las de los locales en que se hallan instalados los Institutos Patológico, Bacteriológico y Médico Nacionales, los Museos Nacionales de Arqueología, Historia y Etnología y de Historia Natural y la Inspección General

de Monumentos Arqueológicos, dependientes de la referida Escuela Nacional de Altos Estudios.

Sírvase Ud. comunicar este acuerdo, para su cumplimiento, a los CC. Directores de las instituciones referidas.

Acepte Ud. mis consideraciones.

Libertad y Constitución.—México, julio 5 de 1912.—J. M. Pino.—Rúbrica.

Al C. Rector de la Universidad Nacional.

Presente.

II.

Al margen un sello que dice: Secretaría de Estado y del Despacho de Instrucción Pública y Bellas Artes. México.—Sección Universitaria.—Mesa número 6.—Número 2492.—Una rúbrica.

En vista de los eminentes servicios que prestó a la Educación Nacional el señor Doctor Don Porfirio Parra, Director que fué de la Escuela N. de Altos Estudios, Antiguo Director de la Escuela N. Preparatoria y Profesor de esta última y de la de Medicina, fallecido hoy, esta Secretaría ha dispuesto que se translade su cadáver a la Universidad Nacional, en donde deberá ser expuesto en el salón de sesiones del Consejo Universitario; y que para rendirle un último homenaje se formen con el profesorado de las Escuelas Universitarias, turnos de guardias que acompañen al cadáver hasta la hora en que deba transladarse al Panteón de Dolores.

Dispone además esta Secretaría que se celebre mañana en el salón referido una ceremonia, en la que un profesor de la Escuela Preparatoria, otro de la de Altos Estudios, otro

de la de Medicina y un miembro del Consejo Universitario, pronuncien alocuciones en nombre de esas instituciones.

Lo que comunico a usted, encareciéndole que a la mayor brevedad posible se sirva dictar los acuerdos necesarios para el cumplimiento de la resolución de esta Secretaría.

Reitero a usted mi atenta consideración.

Libertad y Constitución. México, 5 de julio de 1912.—José María Pino Suárez.—Rúbrica.

Al Señor Rector de la Universidad Nacional.

Presente.

Acta de la Ceremonia efectuadá el sábado seis de julio de mil novecientos doce en el salón de sesiones del Consejo Universitario, ante el cadáver del Sr. Dr. D. Porfirio Parra.

En el día viernes cinco de julio de mil novecientos doce, se recibieron en la Secretaría de esta Universidad los oficios de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, números cinco y seis de la Sección Universitaria, que se agregan, en copia, a esta acta bajo los números uno y dos; en los cuales se comunica haber fallecido hoy el Señor Don Porfirio Parra, ex-catedrático de la Escuela de Medicina, ex-director de la Escuela Preparatoria, catedrático de Lógica en la misma, Director de la Escuela de Altos Estudios, y Doctor EX-OFFICIO de esta Universidad Nacional, y se ordena:

1º, que, en señal de duelo, se enlute durante nueve días la fachada de los edificios que ocupan las oficinas de la Rectoría y Secretaría de esta Universidad y sus Escuelas, a saber: la Preparatoria, las de Jurisprudencia, Medicina, Ingenieros y Altos Estudios; la Academia de Bellas Artes; los Institutos Médico, Patológico y Bacteriológico; los Museos de Historia Natural y de Arqueología, Historia y Etnología; y la Inspección General de Monumentos Arqueológicos;

2º, que se translade el cadáver al salón de sesiones del Consejo de esta Universidad, y se invite a los profesores de las Escuelas e Institutos Universitarios, para formar guardia en torno del féretro, desde la hora en que llegue al edificio de esta Institución hasta que parta la comitiva fúnebre al Panteón;

3º, que a las nueve del día de mañana, ante el féretro, en ceremonia solemne que se efectuará en el salón del Consejo, pronuncien alocuciones tres profesores, a nombre, respectivamente, de las Escuelas Preparatoria, de Medicina y de Altos Estudios, y un Consejero de la Universidad, en representación de ésta.

Comunicados estos acuerdos, verbalmente y por escrito, a todas las instituciones dependientes de la Universidad, respondieron participando que se procedería a su eficaz cumplimiento. La Rectoría acordó, además, designar como orador representante de la Universidad al Consejero Don Antonio Ramos Pedrueza; invitar para los funerales a todos los Señores Consejeros y al Profesorado de las Escuelas y demás departamentos universitarios, por conducto de los respectivos directores; y depositar en la tumba del finado una corona de laurel con este lema: "La Universidad Nacional de México al Doctor Porfirio Parra."

Hecha la decoración fúnebre del Salón del Consejo, de la cual se encargaron el profesor Don Eduardo Concha y los alumnos Antonio Muñoz García y Ramón Balarezo, de la Academia de Bellas Artes, y dispuesto el túmulo en el lado Sur del recinto, a las siete de la noche llegó a la Universidad el cadáver, en hombros de los alumnos de la Escuela Preparatoria Pedro González Peña, Jorge Graue, Adán Montaño, David C. Martínez, José Ortiz y Tirado y Federico Jiménez O'Farrill, hallándose presentes el Señor Rector de la Universidad, el subscripto Secretario y el oficial mayor de la Secretaría; el representante nombrado por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, Consejero Universitario Don Alfonso Pruneda; el Secretario de la Escuela de Altos Estudios, con funciones de Subdirector, Don Mariano Canseco; los representantes del personal de dicha Escuela, profesor Don Antonio Caso, Bibliotecario Don Ismael Magaña, y señores Martín L. Guzmán, Enrique Sosa, Samuel Vasconcelos y Salvador Galindo; el Señor Director de la Academia de Bellas Artes, Don Manuel M. Gorozpe; el Consejero Universi-

tario Don Manuel Torres Torija; los Doctores Universitarios Don Francisco Rivas y Don Carlos Lazo; los profesores Don Federico Mariscal, Don Carlos y Don Manuel Ituarte, Don Luis R. Ruiz, Don Julián Sierra, Don Erasmo Castellanos Quinto y Don Miguel F. Bachiller, y gran número de alumnos de la Escuela Preparatoria.

Se organizaron en seguida las guardias en torno del féretro, turnándose en ellas los profesores Doctor Don Francisco Rivas, Don Mariano Canseco, Don Manuel Torres Torija, Don Alfonso Pruneda, Don Federico Mariscal, Don Luis R. Ruiz, Don Jesús T. Acevedo, Don Francisco de P. Herrasti, Don Julián Sierra, Don Erasmo Castellanos Quinto, Don Miguel F. Bachiller, Don Jerónimo López de Llergo, Don Ismael Magaña, Don Martín L. Guzmán, Don Enrique Sosa y Don Pedro Henríquez Ureña; y los alumnos de las Escuelas Preparatoria y de Medicina, Señores Carlos Valles Gallardo y Mario Gortari, delegados propietario y suplente de la primera de dichas Escuelas ante el Consejo; Germán Troconis, Antonio Castro, Pedro González Peña, Manuel Sánchez Mejorada, Fernando Valenzuela, Salvador Cardona, Antonio Gálvez, Ernesto Flores Baca, Jorge Graue, José Arroyo, Luis Norma, Vicente Flores Barrueta, David C. Martínez, Homero Martínez, Adán Montaño, José Ortiz y Tirado, Federico Jiménez O'Farrill, Antonio Hernández, Miguel Olvera, Rafael Villaurrutia, Antonio Aldana, Ernesto Soto Peimbert, Guillermo Trejo y Daniel Cárdenas. Estos turnos duraron desde la llegada del cadáver hasta su salida del Edificio de esta Universidad.

A las nueve de la mañana del día seis, la ceremonia fúnebre acordada, según consta al principio, se abrió bajo la presidencia del Señor Vicepresidente de la República y Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Licenciado Don José María Pino Suárez, del Señor Rector de la Universidad, y del hijo del finado, Señor Don Porfirio Parra y O'Horán, hallándose presentes el Señor Secretario de Justicia, Don Manuel Vázquez Tagle; los Directores de las Escue-

las Preparatoria, Doctor Don Valentín Gama; de Jurisprudencia, Don Luis Cabrera; de Ingenieros, Doctor Don Luis Salazar; de Bellas Artes, Don Manuel M. Gorozpe; los Consejeros Universitarios Don Alfonso Pruneda, Don Miguel F. Martínez, Don Salvador E. Altamirano, Don Antonio Ramos Pedrueza, Don Ezequiel Pérez, Don Manuel Torres Torija y Doctor Don Nicolás Mariscal; el Consejero alumno por la Escuela Preparatoria Don Carlos Valles Gallardo; el Oficial Mayor de la Secretaría de esta Universidad, Don Pedro Henríquez Ureña; el Señor Secretario de la Escuela de Altos Estudios, Don Mariano Canseco; el Señor Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, Don Cecilio A. Robelo, y el Profesor del mismo Museo, Señor Don Jorge Engerrand; el Señor Director del Museo de Historia Natural, Doctor Don Jesús Díaz de León; el representante del Instituto Bacteriológico, Don José P. Gayón; el Ex-Secretario de Relaciones Exteriores, Don Enrique C. Creel; los delegados de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, Senadores Don Antonio V. Hernández, Don Jesús Uriarte, Don Francisco Alfaro y Diputado Don Ezequiel A. Chávez, Doctor Universitario; los delegados de la Academia Mexicana Correspondiente de la Real Española, Don Balbino Dávalos y el subscripto Francisco Pascual García; el representante de la Academia Nacional de Medicina, Don Jesús Monjarás; los representantes del Ateneo de la Juventud, Don Federico Mariscal y Don Jesús T. Acevedo; el representante de la Sociedad Antonio Alzate y de la Sociedad de Geografía y Estadística, Don Alberto M. Carreño; el Secretario de la Escuela Preparatoria, Don Horacio Barreda; el Secretario de la Escuela de Jurisprudencia, Don Mariano José Noriega; los profesores universitarios, Señor Carl Reiche, Doctor de la Universidad de Leipzig; Doctor Don Francisco Rivas; Don Enrique O. Aragón, Don Gregorio Mendizábal, Don Antonio Caso, Don Julián Sierra, Don Erasmo Castellanos Quinto, Don Luis R. Ruiz, Don Donaciano Morales, Don Miguel F. Bachiller, Don Roberto A. Esteva Ruiz,

Don Alfonso Cicero, Don Emilio Azoños, Don Ricardo Caturegli, Don Agustín Reza, Don Longinos Cadena, Don Luis G. Becerril, Don Julián H. Padilla, Don Henri Guillaumet, Don José Gabriel Malda, Don Manuel Ramírez Díaz; los representantes de la Escuela Superior de Comercio y Administración, Señores William Rogers, Ernest Collyer y Doctor Universitario Don Angel Groso; los empleados de la Escuela de Altos Estudios, profesores Ismael Magaña, Martín L. Guzmán y Enrique Sosa, y señores Samuel Vasconcelos y Salvador Galindo; el Señor Don Manuel Uribe y Troncoso, Jefe del Servicio Higiénico de la Secretaría de Instrucción Pública; el Señor Don Gregorio Torres Quintero, Jefe de la Sección de Educación Primaria en la misma Secretaría; una delegación de profesores y alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura, donde el Doctor Parra había sido profesor de matemáticas; y gran número de alumnos de las escuelas universitarias, en particular de la Preparatoria, de cuyo estandarte era portador el Señor Don Antonio Hernández, y de la de Medicina, cuyo estandarte iba en manos del Señor Don Germán Troconis Aragón.

Dada por el Señor Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes la señal para que comenzara la ceremonia, el alumno designado por sus compañeros de la Escuela Preparatoria para representarlos en la ceremonia, Don Antonio Castro, pronunció la alocución que se agrega como anexo número tres. En seguida hizo uso de la palabra Don Enrique O. Aragón en nombre del Profesorado de la Escuela Preparatoria, no agregándose a esta acta su discurso, porque no pudo ser tomado taquigráficamente. A continuación pronunciaron alocuciones alusivas el Señor Doctor Don Gregorio Mendizábal, en representación de la Escuela de Medicina; los Señores Don Antonio Caso, Profesor libre de Filosofía en la Escuela de Altos Estudios y el Doctor Carl Reiche, profesor de Botánica en la misma, en nombre de esa Escuela; y finalmente, el representante del Consejo Universitario Don Antonio Ramos Pedrueza, cuyos discursos se agregan a esta acta: literal, el del Sr. Mendizábal, bajo el número cuatro; en

extracto, el del Sr. Caso, bajo el número cinco; y literales, los de los Señores Reiche y Ramos Pedrueza, bajo los números seis y siete, respectivamente.

Estos discursos, con excepción de los pronunciados por los Señores Reiche, Aragón y Castro, fueron tomados en apuntes taquigráficos.

A las diez en punto, habiendo terminado la ceremonia, descendió el féretro, para ser colocado en el convoy fúnebre, en hombros de los alumnos preparatorianos Vicente Flores Barrueta, Homero Martínez, David C. Martínez, Jorge Graue, Federico Jiménez O'Farrill, Rogerio Pacheco, Pedro González Peña y Enrique Valenti. Partió en seguida el entierro, y llegó á las once al Panteón de Dolores, donde hicieron uso de la palabra el Señor Doctor Don Ezequiel A. Chávez, en nombre del Congreso Federal, y el Señor Don Aurelio Manrique, como representante de los alumnos de la Escuela de Medicina.

Hecha la inhumación se disolvió la comitiva; y por acuerdo del Señor Rector de la Universidad, y para constancia de los honores tributados al Señor Doctor Don Porfirio Parra, se levantó la presente acta. Doy fe.

El Secretario de la Universidad
Nacional de México,

F. P. GARCIA.

Alocuciones pronunciadas en la ceremonia efectuada en el Salón de Sesiones del Consejo Universitario ante el cadáver del Señor Doctor Don Porfirio Parra, Director de la Escuela Nacional de Altos Estudios.

I.

ALOCUCIÓN DE DON ANTONIO CASTRO, ALUMNO DE LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA.

Señores:

Para elogiar a tan ilustre varón no se necesitan ni la lira de la musa de los cantos elegíacos, ni la severa frase del Obispo Bossuet, porque su gloria trasciende y se esparce, crece y nos circunda y es un hálito bienhechor que en parte nos consuela, si consolable puede ser la pérdida de los sabios. Tan ilustre varón no necesita elogios. Elogiarle sería elogiar a la ciencia misma, de la que él fué uno de los mejores discípulos; sería elogiar á la misma modestia, pues él sabía reunir en estrecho abrazo las facultades de la mente con las virtudes del alma; pero no se necesita elogiarle, que, al paso de

su vida por este mundo, dejó tras sí la estela luminosa de los muchos bienes que hizo y de la mucha ciencia que poseyó; virtudes que por sí solas cobran las dulces frases de la bendición y el lauro inmarcesible de la inmortalidad. Si ese justo varón no necesita elogios, como no necesitan ni flores la primavera ni luz los soles, nosotros sí necesitamos desahogar nuestro dolor que es inmenso; necesitamos dar rienda suelta a nuestro llanto, que ya nos consume y ahoga por pérdida tan irreparable.

La Escuela Nacional Preparatoria, en la muerte de quien fué su más amoroso defensor, quien contra los ataques más injustos y agrios a su adorada escuela laica, hizo de su pecho una resistente egida y de su pluma un acicalado estoque; la Escuela Preparatoria, en la muerte de su más querido alumno–fundador, de su más sabio director que con mano firme y recto juicio la condujo por las sendas de la buena instrucción y la mantuvo siempre alta y soberbia; la Preparatoria, digo, en la muerte de su maestro que con más ahinco, con más solicitud, con más amor, como un nuevo Sócrates, impartía sus crecidos conocimientos a sus amantes alumnos, no puede sino derramar copioso llanto y dar corriente a su pena que es grande y que por disfrutar de tal virtud no puede caber en los pequeños y mezquinos moldes del lenguaje.

Ya sabéis que los sabios no mueren sino para resurgir embalsamados o para resucitar inmortales como los dioses olímpicos o los héroes troyanos; y sabéis también que el Doctor Don Porfirio Parra fué un sabio en toda la extensión del vocablo, fué un sabio que lo mismo se internaba en la selva dantesca de la filosofía, de donde recogió opimos y sazonados frutos, como se hundía en los cálculos más abstrusos de la

"ciencia de los Pitágoras y Euclides,"

como él dice en la más célebre de sus poesías. Sabéis también que en medicina era una de nuestras preclaras glorias y.... pero para qué seguir enumerando y encareciendo sus conocimientos, si todos vosotros lo conocisteis, si todos vosotros sa-

béis que su nombre se repite en todas partes con la veneración de una cosa santa, con el orgullo de una cosa grande, con el respeto que se les tiene a esos hombres que, al caer en la tumba, se asemejan a los árboles que caen en las selvas vírgenes y renacen más frondosos y lozanos; y, en fin, con la veneración, con el orgullo y con el respeto con que se pronuncian los nombres de esos varones que se sientan en los tronos

"Que el cincel de los siglos ha labrado
al alma de los muertos inmortales."

II.

Alocución del Sr. D. Enrique O. Aragón, representante del profesorado de la Escuela Nacional Preparatoria.

Señor Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Señor Rector de la Universidad, Señores:

El discípulo predilecto y más amado de Barreda; el ilustre continuador de su obra en la tarea de iluminar y unificar conciencias; el hábil comentador en Lógica del gran filósofo inglés John Stuart Mill, y filósofo a su vez, ha pagado su tributo, ha rendido la jornada y ha desaparecido sin agonía, al estilo de los héroes de la fábula helénica, que para llegar a semidioses desaparecían súbitamente, envolviéndolos el fulgor del relámpago al arrebatarlos de la madre tierra para conducirlos ante Zeus. Su partida ha sido sólo la vuelta violenta de una hoja del "psarké," sin aviso previo, sin anuncio. Parece como si el "angor péctoris" fuera el medio que se estuviera dedicando a los genios para ahogarlos en apogeo y sin ocaso de ninguna especie. Así murió Juárez, el gran patricio y repúblico, en plena apoteosis, y así acaba de morir Parra, en plena lucidez y acción.

Uno de los apóstoles de la razón y la verdad, su verbo, acaba de salvar el valladar del más allá. Fué ilustre médico: anatómico y fisiólogo; notable Académico y gran poeta.

Como sabio cultivó: desde la Matemática, ciencia la más abstracta y homogénea en sus fenómenos y a la que dedicó una Oda, hasta la Biología, ciencia más concreta y heterogénea en sus factores. En ella marcó la influencia Cartesiana, discutió a Bichat, y en su definición de vida mejoró el concepto Spenceriano.

Se distinguió como Académico: no hace aún quince días que me tocó la honra de leer su último trabajo en la Academia Nacional de Medicina.

Fué un gran orador. Al hablar a las masas no era gráfico al estilo de Benjamín Constant o de Herault de Sechelles, sino motor como Thiers; improvisaba como lo hacía Gambetta y de su cerebro brotaba la obra llena de fecunda inspiración, catarata de bellas imágenes, como muchos años antes brotaba también de Comte, uno de sus principales directores intelectuales.

En la Cátedra no sólo fué el que predicó el orden y marchó a la par con el progreso científico, sino que también, paladín de la libertad y perteneciente á la vieja guardia, siempre defendió los principios de la Escuela y se identificó con ellos. Fué bueno, y por eso enseñó á amar; fué noble, y por eso, sectario de la religión de la humanidad.

Esto último lo demuestra cuando, traspasando las fronteras de la augusta patria, que hoy le llora, llevó su representación a Moscou, Bruselas y Lisboa, en donde dejó imperecederos recuerdos como todo lo que estaba vinculado a él. Aquí, mejor orfebre que Cellini y Primaticcio, contribuyó a moldear en un crisol la estatua que representa a un pueblo; infiltró su espíritu en muchas generaciones y cooperó a formar el alma y carácter nacional. Allá en los confines del viejo mundo cooperó también a la estática social.

Como premio a sus afanes la Universidad de México le abrió sus brazos y la Escuela de Altos Estudios coronó su carrera.

Ya sus pasos no resonarán en los amplios corredores, limitados por hermosa arquería, del antiguo Colegio de San Ildefonso; ni los vetustos y arcaicos muros lo contemplarán a

él que pareció animarlos, pero en medio de su mudez serán significativos esos muros, como lo han sido y serán en todas ocasiones los componentes de un Templo; en este caso, el santuario de Palas=Atenas. Ya no se abrirá la puerta para darle entrada al ágape sagrada, pero el ritual permanecerá el mismo y el fuego se conservará como el de las antiguas Vestales.

Barreda, el oráculo de su Evangelio, le entregó y legó la antorcha o tea que iluminara la senda y Parra supo conservarla iluminada, legando el fanal intacto a la posteridad. Sus dogmas no los destruirá traidoramente el tiempo; su simiente fructificará produciendo espigas de oro.

Morir; tremenda idea, lúgubre pensamiento que nos llena de espanto y nos aterra. Pero si por morir se entiende concluir, muere la noche cuando nace el día; si simboliza desaparición, al venir la baja marea nace la tierra más lejos que cuando era alta y la cubría. Extraña sucesión de hechos que se encadenan, pero que no por sucederse se excluyen, sino que son continuación uno de otro. No importa la hora, el tiempo queda el mismo. No hay que hacer caso del mar, el peñón de la costa queda en su sitio y es el arrecife o es el faro. Si la muerte significa transformación, entonces en ella misma hay vida: desaparece la crisálida y deja el capullo abandonado, pero en cambio hay un ser alado: la "psiqué" griega. Se ausenta quien levanta un templo y lega su esqueleto, pero queda el edificio. Descansa el cerebro que pensó y amó, lega su historia y queda la idea.

En estos momentos tengo una alucinación: paréceme contemplar enorme cabalgata de la cual tú marchas, Maestro, a la cabeza, enseñando, señalando con tu dedo el Oriente. Te seguimos en vertiginosa marcha. Los corceles son asuzados, el sudor los inunda, pero no sienten el cansancio: marchan espoleados por nosotros. Si hay obstáculos, se salvan; si caminos tortuosos, se busca el más corto; si terreno deleznable, se procura hallar el más firme. Nuestros cabellos, a impulsos del viento flotan; los rostros revelan animación y entrecortados gritos manifiestan la impaciencia por lograr alcan-

zar la meta. Pero ¡oh desgracia! bien pronto nos abandonas llevando a Pegaso por corcel: éste te arrancó a nuestra compañía y te condujo bien lejos; de aquí nuestra desventura. Ya no se oye el ruido de sus pisadas acompañando las de nuestras monturas, ni se le ve galopar al unísono de ellas, con sus cascos haciendo brotar chispas del suelo: te ha llevado, y a haberlo sabido hubiéramos deseado encontrar al bucéfalo Centauro para alcanzarte y quitarte de su lomo. Viento que lleva a frágil pluma a sus impulsos, torbellino que rápido desfila, piernas hechas al parecer de bronce e incansables, alas que se dijera tuviese, así estaba formado Pegaso y te llevó dejando el luto sembrado en nuestras almas.

Maestro: permite que a nombre de la Escuela Nacional Preparatoria, de su Director y Profesores, con cuya representación se me honra en extremo, pues no la merezco, aun cuando satisface el estado de mi alma, permite, digo, que a su nombre y el mío deposite ante tu túmulo la ofrenda más cariñosa y también una de tus conquistas, quizá no de las de menor valor: las lágrimas que han fructificado.

México, julio 6 de 1912.

ENRIQUE O. ARAGON.

III.

Discurso del Sr. Don Gregorio Mendizábal, Representante de la Escuela N. de Medicina.

Vengo investido con la honrosa representación de la Escuela de Medicina, a dar el postrer adiós al Doctor Porfirio Parra, profesor de Fisiología, quien desempeñó por muchos años la clase de Anatomía Topográfica, ocupando después importantes puestos en la Instrucción Pública, hasta llegar al muy honroso, en que le sorprendió la muerte, de Director de la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional. Traigo, pues, la representación del Profesorado de aquella Escuela, para tributar un homenaje de respeto y de cariño al compañero, al sabio, a quien todavía ayer estrechábamos la mano de amigo, y cuyos restos mortales, que tenemos aquí a nuestra vista, desaparecerán bien pronto, entregados al regazo maternal de la tierra.

Es muy natural, es muy lógico morir; la muerte es la compañera dolorosa de la vida, es su consecuencia necesaria; traemos a esta vida una existencia tan corta, tan precaria, tan pasajera, que a la vuelta de algunos años que pasan siempre pronto, caemos en los brazos de la muerte natural, la muerte fisiológica, la de la vejez, aquella en que el hombre va muriendo en detalle, va perdiendo día a día, hoy sus facultades orgánicas, mañana las de la vida de relación, para venir al fin a conservar como último sentido el del tacto, y eso embotado, que es el último sentido que por lo general

pierde el hombre, así como el primero que recibe, o bien a caer en las garras de una muerte accidental, como en la que ha caído el Doctor Parra, o ser víctima de una de esas enfermedades que acechan continuamente al hombre, como en el caso presente, el "angor péctoris," que como decía antes muy bien el Dr. Aragón, es el dogal preferido para la extinción de la vida de los intelectuales.

Pero si es natural y lógico morir, también es natural deplorar la ausencia definitiva de los que nos abandonan, llorar la eterna partida de los que amábamos y honrar la memoria de los que están destinados a vivir más allá de la tumba, de los que nacieron para la victoria, de los que lucharon como buenos haciendo algo en beneficio de sus semejantes, por cuya razón merecieron los honores de ser distinguidos y de que no fuera estéril su paso fugaz por la tierra. A estos hombres pertenecía sin disputa el Doctor Parra; más tarde vendrán sus biógrafos a darnos a conocer y comentar sus buenas o malas obras, que sin duda dominaron las buenas; por ahora bástenos con evocar su vida científica, como lo ha hecho a grandes rasgos y de mano maestra el Dr. Aragón, y veremos surgir su obra fuerte, altiva, poderosa, a la vista de todos y perfilándose en lo porvenir.

El Doctor Parra unía a la lucidez del médico la serenidad del filósofo. Tenía una fe tranquila, inquebrantable en el porvenir, un ardor inextinguible para la investigación de la verdad, un entusiasmo juvenil en los conflictos de ideales, que sólo son propios de los sabios. Su alma estaba exenta de creencias y de esperanzas; parecía resignado a extinguirse y a volver a la nada, después de una lucha tan brillante en pro de sus ideales, en medio de los hombres y para bien de la humanidad.

Sobran siempre motivos para honrar la memoria y para rendir homenaje de admiración, respeto y cariño a hombres que, como el Dr. Parra, al dejar la vida no mueren para siempre, porque cuando su memoria haya sido borrada por el tiempo, como borran las aguas del mar nuestros pasos en la arena, cuando su nombre haya desaparecido de la memoria

de los vivos, quedará su obra, que es la de un cerebro perfectamente equilibrado, que irá a integrar la obra común, que irá a ocupar el lugar que le corresponde en la magna y más noble de las tareas, la de aliviar la miseria de la humanidad.

Después de haber desempeñado mi cometido como representante de la Escuela de Medicina, permitidme, señores, que diga en mi nombre unas cuantas frases de despedida al viejo y buen amigo, al hombre con quien estuve ligado con buenos y firmes lazos de amistad no interrumpida durante un tercio de siglo, a pesar de hallarnos separados por un abismo en materia de creencias religiosas y filosóficas. Hasta pronto, hasta luego, mi viejo y buen amigo; duerme en paz el sueño de la muerte, descansa tranquilo en ella, y sólo deploro que tu credo filosófico no te haya permitido embellecer e idealizar, como es posible, esa muerte que sella ahora tus labios y en cuyos brazos amorosos nos hemos de escapar un día, huyendo de las hondas tristezas de este valle de lágrimas.

IV.

Alocución del Sr. Dr. Carlos Reiche, Profesor extraordinario de la Escuela de Altos Estudios.

La Escuela de Altos Estudios está de duelo; el plantel de instrucción superior más joven entre los establecimientos cuya totalidad forma la Universidad Nacional, deplora la muerte prematura de su primer director, de su solícito favorecedor, de su bondadoso padre. Cuando, hace pocos años, el glorioso aniversario de la independencia de México resucitó la antigua Universidad; cuando notabilidades científicas de todas las naciones cultas sirvieron de padrinos a nuestra Escuela recién fundada, entonces su Dirección fué confiada al Dr. Parra, en justa apreciación de su profunda erudición, de sus vastos conocimientos y de sus grandes dotes personales. Como médico, fino conocedor de cuanto concierne al género humano; como filósofo positivista de la Escuela de Auguste Comte, versado en la metodología de la ciencia moderna, el Doctor reunía las cualidades más deseables para regentear con brillo un plantel universitario, que a sus estudiantes no tiene que suministrar hechos incoherentes, por interesantes que fueren, sino los resultados de la ciencia vistos en su conjunto filosófico. Y las esperanzas cifradas en él no quedaron frustradas.

Siempre prestó su valioso apoyo a los deseos múltiples de los profesores y estudiantes. La instalación de laboratorios bien montados, la apertura de cursos nuevos, la creación de

conferencias populares: todo se consiguió del laborioso director sin la menor dificultad y con la generosidad que señala el carácter noble. Así es, señores, que hoy, a orillas de la tumba que nos arrebata a nuestro digno director, a los profesores y estudiantes de esta Escuela no nos invade solamente el justo dolor por la pérdida deplorable que sufrimos, sino también el sentimiento de la gratitud eterna por lo que le debemos. Esperemos que la Escuela siga por la senda de progreso que le trazó. Esta sería la satisfacción más pura para él, de quien nos despedimos para siempre.

V.

Extracto de la Alocución del Sr. Don Antonio Caso, Profesor libre de la Escuela de Altos Estudios.

El Señor Licenciado Don Antonio Caso, profesor libre de Filosofía en la Escuela de Altos Estudios, comenzó diciendo que la ceremonia que allí se efectuaba no era una de las triviales formas de la urbanidad civil, uno de los ritos vulgares que la retórica adorna con sus flores de trapo, sino un homenaje, profundamente sentido por todos los que en él tomaban parte; que la multitud de discípulos allí reunidos era demostración de la perdurabilidad de la labor realizada por el Doctor Parra. Dijo que el desaparecido era un verdadero maestro; que la misión del maestro es formar caracteres, iluminar criterios, encender entusiasmos, y todo eso lo había hecho el Doctor Parra; que la filosofía, según la expresión de un pensador español, era "una preparación para bien morir," y era de desear que el filósofo mexicano hubiera encontrado en las ideas positivistas de que fué partidario, la tranquilidad de espíritu que lleva a la vida recta y a esperar con serenidad la muerte. Agregó que el Doctor Parra había luchado por difundir nociones de verdad, y que, aun en aquellos puntos de su doctrina en que se esté en desacuerdo con él, hay que reconocer la buena fe y energía que dedicó al servicio del ideal; que su labor de enseñanza pasaría al espíritu

de las generaciones nacionales, pues había sido consagrada a la persecución de la verdad, que, como dijo Lessing, "tal vez vale más que la verdad misma."

Concluyó diciendo que en la tumba del maestro debía depositarse la espada de victoria que Heine pide para todos aquellos que han luchado "en el combate del progreso eterno."

VI.

Discurso pronunciado por el Sr. Lic. Don Antonio Ramos Pedrueza, en representación del Consejo Universitario.

Señor Secretario de Instrucción Pública,

Señor Rector de la Universidad Nacional,

Señores Profesores y jóvenes alumnos:

No podía pasar inadvertida para la Universidad Nacional la muerte de uno de sus más preclaros fundadores, de los más antiguos profesores universitarios. Porfirio Parra, distinguido alumno fundador de la Escuela Preparatoria, derramó en la cátedra durante más de un tercio de siglo luz sobre las inteligencias juveniles, sirviendo al morir el altísimo puesto de Director de la Escuela de Altos Estudios, plantel destinado en nuestro organismo docente a formar la aristocracia del Magisterio Nacional.

Permitidme a nombre de la Universidad Nacional dar la eterna despedida en breve frase a mi ilustre maestro. No desempeñaré esta misión con la frase cincelada y galana que yo deseara; no acierto en estos instantes a elegir frases bellas, que una intensa emoción me embarga; pues con ese féretro se va un girón de mi juventud, una página de mi vida de es-

tudiante. Mas si no tendré la belleza de la frase, en cambio mi palabra tendrá la sinceridad de quien siente lo que expresa.

Porfirio Parra perteneció al grupo de estudiantes que en 1867 acudieron al llamado de Gabino Barreda para fundar la Escuela Nacional Preparatoria, plantel que se irguió resuelto y audaz para marcar derroteros al pensamiento nacional; la reorganización de la enseñanza científica y profesional iba a completar la obra de la Reforma, cambiando el criterio y las tendencias del método científico, asentando sobre bases inconmovibles las instituciones que soñaron Juárez, Zarco, Ocampo, Arriaga y tantos otros patricios que defendieron la emancipación del pensamiento nacional para más tarde defender la soberanía de la Patria.

Porfirio Parra personificó la juventud que acudía entusiasta a escuchar la palabra de Barreda, predicando el evangelio del criterio de la observación y de la experiencia como base del conocimiento científico; y cuando más tarde la lucha comenzó sorda y tenaz contra el nuevo plantel, Parra fué el defensor impetuoso y resuelto y el blanco de los ataques de quienes pretendían derribar la obra de Barreda.

En 1879 éste partió para Alemania; Parra recibió el alto y peligroso honor de concluir el curso comenzado en 1880; abrió su curso íntegro; yo pertenecí al grupo de jóvenes que hicimos un año escolar con él. No puedo recordar sin honda emoción la ansiedad con que esperábamos las cuatro de la tarde para entrar a la cátedra; el joven maestro desarrollaba frente a nosotros las enseñanzas sabias de Barreda y de Stuart Mill; su palabra limpia y sonora fluía como raudal cristalino en medio de los aplausos de los preparatorianos de quinto año; el espectáculo era inolvidable: recordaba cuando Abelardo, rodeado de la juventud, ascendía a la montaña de Santa Genoveva para formar la nueva escolástica, joven, poeta, hermoso y soñador, representante excelso de una faz única del alma medioeval.

Al acabar el curso de 1880, Parra era expulsado de la cátedra; vientos de Fronda corrían en las altas esferas oficia-

les contra la Escuela Preparatoria; Parra fué menos feliz que Abelardo; no tuvo el Paracleto, aquel rincón místico donde el joven filósofo compuso sus cartas inolvidables, reliquia inefable de las almas soñadoras del Siglo XIII. Parra no tuvo ni local para continuar sus cátedras; nuestros ricos que ignoran la ciencia no gustan de ser sus Mecenas; el joven Maestro quedó obscurecido por muchos años, vegetando tristemente en las cátedras de Matemáticas en Agricultura y en la de Anatomía en la Escuela de Medicina. Si hubiera dado un tiempo largo la de Fisiología, Parra hubiera sido muy útil a la juventud médica en tan importante asignatura.

Por fin, vió realizados sus ensueños de ser Director de la Escuela Preparatoria; la entrada del Sr. Sierra a la Secretaría de Instrucción Pública reorganizó la Escuela Preparatoria, restaurando la educación integral trazada por Barreda más de treinta años antes.

Durante sus épocas de lucha, Parra tuvo una satisfacción inolvidable; hizo latir tal vez como nadie el alma de la juventud mexicana, de nuestra juventud que representa nuestros ideales de ciencia y de belleza, de verdad y de justicia....!

¡Parra ha muerto! ¡Ante su féretro se levanta una amarga verdad, la poca influencia social de los pensadores de nuestra Patria!

¡Distantes estamos del magnífico ejemplo que dan al mundo los americanos, eligiendo como candidato a la Presidencia de la República a Wilson, el Rector de la Universidad Americana, el sabio profesor de Derecho Constitucional, el maestro de los juristas jóvenes de la Unión Americana!....

¡Entre nosotros, todavía excita mayores entusiasmos populares el hombre que mata que el que enseña!....

Ante la tumba del profesor de Lógica y sabio médico, nuestras manos deben estrecharse sin distinción de creencias ni opiniones; no está aún definido qué influencia ha sido más grande en la mentalidad mexicana, si la del positivismo místico de Comte o la del individualismo de acero de Spencer; mas entretanto, como los legendarios mosqueteros de Dumas,

pasemos el acero a la mano izquierda para estrecharnos la diestra en una tregua de combate.

¡Entretanto, quede el recuerdo de Parra en esta casa como la tradición de estudio y de lucha; sus despojos mortales van a desaparecer; su nombre y su recuerdo quedan gloriosos y altos por su amor a la ciencia, por su esfuerzo en la enseñanza!....